# Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor — 119 Charlton St. New York City

VOL. II. — New York, N. Y. — NUM. 92 — 2 January 1915

One Year $ 2.00
25 Copies $ 0.50
Single Copie $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879


## DISCUTIENDO

Para P. KROPOTKIN

Demostrado que la guerra que ensangrienta los campos del centro de Europa y sume en la miseria a los trabajadores de casi todo el mundo, no tiene aspecto alguno revolucionario, ni representa o siquiera simboliza un ideal emancipador, entre dos anarquistas tas no debería caber discusión, disentimiento alguno. Más todavía, la guerra actual no puede tampoco llamarse «guerra de invasión» en el sentido que generalmente se da a la palabra. No se trata de una nación fuerte que se echa sobre otra débil, como ha hecho Francia, Italia, España é Inglaterra en Africa; sino de dos alianzas de naciones, fuertes y poderosas todas, que están siempre en acecho para apoderarse por la fuerza de cuanto apetecen, y que la envidia, el afán de preponderar, ha hecho que se declararan la guerra por no estar satisfechas de como el botín ha sido repartido. Son los lobos disputándose la presa, y ¡quién sabe si solo los «agentes provocadores» que se simulan enemistad, odio, para impedir el natural desarrollo del amor universal entre los trabajadores, haciendo que nuevamente rivalicen los que comenzaban a entenderse, reencendiendo los semi apagados odios entre los nacidos en nacionalidad distinta.

Puesta la cuestión como la pone Kropotkin, no podríamos nunca fijarnos una linea de conducta clara, precisa. Kropotkin dice: «que nuestro deber es ayudar a los trabajadores y a los campesinos de los países invadidos A ECHAR A LOS INVASORES, los cuales ante todo van como explotadores del trabajo.» Aceptémoslo, por un momento, así. ¿Cómo saber de verdad quienes son los invasores? Invasor, en este caso, es el que atraviesa las propias fronteras y entra en otro país, y al comenzar esta guerra, ¿no se dieron tanta prisa Francia y Rusia a entrar en Alemania y Austria, como Alemania se la dió a pasar por Bélgica con la creencia de introducirse más fácilmente en Francia? Ahora, por ejemplo, debiéramos estar al lado de los belgas y los franceses en la parte occidental y al lado de los alemanes y austriacos en la oriental, y mañana, si los aliados llegan a entrar en Alemania deberíamos abandonar a los aliados y pasarnos a los alemanes, y si los alemanes entraran en Rusia ponernos al lado de éstos? ¿No sería esto ridículo? Y no tendríamos un momento de reposo, porque desde hace muchos años las invasiones verdaderas, las de las naciones fuertes a los pueblos débiles, son constantes. Se me dirá que siempre combatimos las guerras coloniales, y es cierto, como lo es también que siempre combatimos las de nación a nación; pero a ninguno de los nuestros se le acudió decir: «nuestro deber está en ir a ayudar a los campesinos africanos a echar a los conquistadores, los cuales ante todo van como explotadores del trabajo.» Por el contrario, algunos de los que hoy nos excitan a incorporarnos a los ejércitos aliados para echar a los invasores alemanes—no Kropotkin, sino Tancredi y otros—nos decían que debíamos ir a luchar contra los moros por ser gente incivil, semisalvaje e Italia la portadora de la civilización y de la libertad. Y eso que los italianos, y lo mismo los belgas y los franceses, no fueron más humanos que los alemanes en esta guerra. Por muchas barbaridades que cometan los alemanes no podrán superar las perpetradas en Africa.

Y si no es cuestión de invasión, sino de libertades, no podremos tampoco salir de incertidumbres. Demos como buena la suposición de que en Francia se goza de más libertad que en Alemania, y tendremos que ponernos al lado de Francia; pero Rusia es tenida por mucho menos liberal que Alemania y tendríamos que ponernos al lado de ésta. ¿Cómo resolver el conflicto? Tendríamos que convertirnos en nuevos caballeros andantes desfacedores de entuertos, y como el Hidalgo de la Mancha daríamos una en el clavo y diez en la herradura. Y lo peor es que no podríamos pensar más en nuestra propia emancipación, ocupados constantemente en resolver problemas agenos, ya que en esta clase de luchas la condición económica de los trabajadores continuaría siendo la misma.

Precisamente estos han sido y son los sofismas de que se han valido y valen los burgueses para desviar a los trabajadores, y que nosotros desde hace medio siglo luchamos para desvanecer: el de hacer creer a los trabajadores que son distintos sus intereses solo por haber nacido en diferente nación; el tener que resolver la cuestión política antes que el problema económico; la necesidad de que los trabajadores secunden a los capitalistas en sus empresas colonizadoras para que puedan darles trabajo. A los cuales hemos opuesto, y oponemos: que no solo no negamos la diversidad de intereses entre los trabajadores de naciones diversas, sino que sabemos muy bien que existe entre los de la propia nación y aun en los de una misma industria; pero demostramos que esta diversidad de intereses es ficticia, mantenida de los capitalistas para tenernos divididos y que sólo desaparecer puede aboliéndose la explotación del hombre por el hombre, jamás sirviendo de comparsa a los proteccionistas, o a los librecambistas, o a los defensores de nuevos sistema de tributación. No solo no negamos que en algunos países se goza de alguna más libertad que en otros, sino que en una misma nación nótanse diferencias marcadísimas; pero demostramos que se ha obtenido y mantiene por la voluntad popular, no por dono de los gobiernos o de los monarcas, ni tampoco de los partidos, ni de los parlamentos, por lo cual no nos contentamos haciéndoles el vacío a todos ellos, si que les combatimos encarnizadamente hasta los supuestos más liberales. No solo no negamos que la colonización de determinadas regiones puede aliviar la situación de algunos trabajadores; pero demostramos que esta acción más bien fortalece que debilita el sistema capitalista-gubernamental que expolia y subyuga a los trabajadores. Y por lo mismo, los anarquistas formamos, por así decirlo, un mundo aparte.

No comprendo como tú puedes creer que haya diferencia alguna en que el trabajador sea explotado por un connacional o por un extranjero. Dices que hay que buscar la opinión de los que saben lo que es sentirse dominado por el yugo extranjero; mas ¿quién de nosotros no lo sabe por experiencia? Huimos de nuestros países en busca del yugo extranjero, por hallar en él explotación más soportable y más liviana tiranía, y, generalmente, nos consideramos desgraciados cuando en suelo extranjero tenemos que caer en las garras de algún compatriota. En el propio país, ¿no somos a menudo explotados por extranjeros? ¿Cuántas veces no sabemos siquiera quienes son ni donde residen nuestros explotadores? Yo no tengo libros a mano, ni tiempo para buscarlos para consultar estadísticas; mas creo poder afirmar sin temor a equivocarme que en las más grandes empresas hállanse reunidos capitales de todo el mundo. ¡Quién sabe cuánto capital francés no habrá invertido en Alemania y cuánto alemán en Francia! ¿Y los capitalistas ingleses y norteamericanos no tienen invertidos gran parte de sus capitales en países extranjeros. Además, si Alemania alcanzara anexionarse Bélgica y parte del norte de Francia (que no lo logrará) ya se cuidaría ella de atraer a los capitalistas belgas y de emplear a los políticos para que amansáran al pueblo patriota. Lo que es mala es la explotación, no el que la ejercita. Este, ciertamente, podrá ser más o menos cruel, pero como explotador jamás podrá ser bueno ni bien visto del explotado.

Y lo mismo pasa con la política, es tan mala la extranjera como la propia, y es ilusorio creer que es más fácil el desarrollo de nuestros ideales en los países donde se ha llegado ya a plasmar las últimas formas políticas. Si así fuera, en Suiza, que tu me citas, y en América, se debiera estar a la vigilia de la revolución social. ¡Son tantas décadas que tienen ya implantada la más democrática estructura política! Y, sin embargo, tú lo sabes, son los lugares donde se hace más difícil atraer a nuestro campo a sus naturales, que sueñan escalar algún puesto en la política. Y en Inglaterra, que a pesar de ser un país monárquico y semifeudal se goza quizás de mayor libertad que en el resto del mundo, a nuestro campo vienen también poco los en Inglaterra nacidos. En cambio, en España, que tiene fama de ser un país inquisitorial, y en la monárquica y religiosa Italia, las ideas anarquistas se han desarrollado grandemente, y tú mismo has expresado más de una vez que cifrabas tus esperanzas revolucionarias sobre todo en España, Italia, Rusia y Francia, naciones todas de anticuada forma política, ya que Francia, aunque republicana, es centralista y arcaica en sus códigos. No es que yo prefiera el imperio a la monarquía, ni que crea más factible la propaganda de nuestros ideales donde domina mayormente la tiranía, no. Te hago notar el fenómeno, que derivará de varias causas, para que veas que la solución del problema político no facilita la de la cuestión social. Infatuados con sus libertades, los naturales de los países libres nos dicen cuando vamos a hacerles propaganda: éstas son cosas para España o Rusia.

Presentas también a Francia, Italia y España como portadoras de la idea comunalista y comunista, y el comunismo es una idea universal, mientras que las tres mentadas naciones son tal vez las menos comunalistas del mundo, dominando en todas un centralismo absorvente, atenuado al menos en Alemania y Austria, por ser federalistas, y en Inglaterra por su tendencia a conceder la autonomía a sus posesiones. No me explico tampoco porque me hablas de «socialismo alemán» y «socialismo francés» o latino. ¿Es que en Bélgica, en Francia y en Italia no se había desarrollado el socialismo autoritario, que tú llamas alemán y que yo ni socialismo llamaría, de un modo extraordinario llegando a degeneraciones más que vergonzozas? Me recuerdas que en Alemania sólo catorce diputados socialdemócratas votaron contra los créditos de guerra y te olvidas de decirme que en Francia no sólo no hubo uno que votara en contra ellos, sino que forman parte del ministerio guerrero socialistas. ¿Es que en Alemania, Holanda y demás paises no latinos no se desarrolló también el socialismo anarquista? Si llamamos «socialismo alemán» al autoritario, por haberlo formulado Marx, Engels, etc., deberemos llamar «socialismo ruso» al anarquista por haber sido Bakunin y tú sus más conspicuos formuladores. No puedo tampoco aceptar que la civilización alemana, al lado de Francia, resulte cincuenta años atrasada. No lo es en industria, ni en comercio, ni en ciencia, ni en literatura, ni en arte, ni en escuelas, ni en legislación social y menor creo que sea el número de analfabetos. No conozco sus leyes políticas ni el funcionamiento de sus cuerpos colegisladores, pero si no son mejores, no serán peores. La diferencia real es que en Alemania hay un kaiser y en Francia un presidente, y por experiencia sabemos que hay repúblicas, como lo era México, mil veces más tiranas que algunas monarquías, como Inglaterra, lo que comprueba nuestra afirmación, que tú parece olvidas, que es la presión popular, no la forma gubernamental, la que marca los grados en el termómetro de la libertad de los pueblos. Y no puedo admitir como satisfactoria la respuesta que diste a los compañeros franceses cuando te hicieron notar que defendiendo la liberal Francia reforzabas la despótica Rusia. «A cada época su labor. Hagamos la nuestra. Los que vendrán tras de nosotros sabrán hacer la suya.» Nunca puede ser labor nuestra la de reforzar un despotismo (te advierto que a mí no me espanta más el «despotismo ruso» que la «cultura alemana,» frases hechas de poco valor real); pero aceptando la cuestión en el punto que tú la

pues, resulta que no puedes defender a la revolucionaria Francia sin dar mayor fuerza a la reaccionaria Rusia. Si habláramos de defender solo a Francia sin mencionar Rusia, cometeríamos la misma mala acción que perpetró la camarilla guerrera en Alemania, para llevar más fácilmente la gente al matadero, diciendo al pueblo que esta guerra era contra el despotismo ruso, siendo su principal mira apoderarse de Bélgica y parte de Francia, y nosotros para llevar a la guerra a los que la odian les hablaríamos de defender a la revolucionaria Francia (que si vencen los aliados creo será la Cenicienta) escondiéndoles que luchábamos para engrandecer y fortalecer la despótica Rusia, que probablemente se llevará la mejor tajada territorial si ganan los aliados.

Pero estos son puntos que ni discutir debiéramos entre nosotros, anarquistas. ¿No somos enemigos de TODO gobierno? ¿No somos enemigos de TODA propiedad? ¿No somos enemigos de TODA religión? ¿No somos enemigos de TODO patriotismo? ¿No somos enemigos de TODO cuerpo militar? ¿No queremos la fraternización de todos los pueblos? ¿Cómo podemos, pues, ofrendar nuestra vida, nada menos, a un gobierno cualquiera aunque fuera liberal de verdad? ¿Por qué entrometernos en si es preferible que la propiedad de determinados territorios esté garantizada por una ú otra nación? ¿Podemos permitir que se nos bendiga al ir a la guerra, que se nos haga oir misa en campaña y respetar como superior al cura castrense? ¿Cómo considerar mejores o peores a los hombres por haber nacido a un lado ó a otro de las fronteras que señaló la fuerza brutal? ¿Cómo sujetarnos voluntariamente a la rigidísima disciplina militar? ¿Como pelear con encarnizamiento contra gentes que ni se conocen siquiera? Piensa que de mirar las cosas del punto que tú la ves deberíamos ver con gusto, para que estuvieran en condiciones de poder defenderse de las naciones más atrasadas, que las más civilizadas, las más liberales, tuvieran el servicio militar obligatorio, aumentaran sus escuadras, perfeccionaran sus armamentos, mostrarnos dispuestos a acudir a empuñar el fusil al primer llamamiento que se nos hiciera, es decir tendríamos que dejar de ser anarquistas. Y que esto no es una exageración lo compruebas tú mismo que, siendo acérrimo enemigo de la autoridad, odiando el ejército, que reduce los hombres a autómatas, llegaste a decir, según tu propia confesión, a los compañeros de Bordighera que hacían mal en combatir en Francia el aumento a tres años del servicio activo militar, que hasta socialistas autoritarios como Jaurès combatían.

Yo, querido Kropotkin, continuo creyendo que sólo a tu forzado aislamiento de la vida militante se debe esta tu errónea manera de ver las cosas. Tu contestación a mi «Carta Abierta» me lo reconfirma. Veo que conoces lo que dicen los diarios, las revistas, los libros, todos plagados de descripciones espeluznantes sobre los sufrimientos de los belgas; además, conociendo tu simpatía por ellas, alguna de las víctimas te ha escrito narrándote sus tristísimas cuitas y tú corazón, siempre magnánimo, ha rebosado de pena, y te ha hecho exclamar: «Vosotros, en los Estados Unidos, no SENTÍS lo que pasa aquí. Lo sabéis solo por conducto de una prensa que tiene en vista solo sus intereses! Yo, aquí, siento con todas las fibras de mi corazón, la ignominia de lo que pasa en Bélgica.» Te equivocas; nosotros lo sentimos igual que tú, ya que más no será posible, porque también la prensa de aquí generalmente simpatiza con los aliados y describe con particularidades horripilantes esta gran infamia; pero sin ir a Bélgica vemos a nuestro lado víctimas de la guerra, que ha extendido sus negras alas de miseria por todo el mundo. (Una prueba del ningún valor real de las fronteras, estando estrechamente ligadas todas las naciones del mundo por el comercio y la industria.) Como decía, a nuestro lado vemos cuadros parecidos o peores a los de los refugiados belgas. Ayer mismo, Noche Buena, atravesé a las siete y media los jardinillos que hay ante el City Hall, y en derredor de un grandísimo Arbol de Navidad, iluminado con miles lucecitas de colores y ¡qué ironía! al son de una banda de música, ví que se repartían sandwiches y tazas de café. Mi vista no alcanzó a ver el fin de las tres hileras de muertos de hambre y de frío. De vuelta al mismo sitio a las diez y pico aun seguían en fila bastantes esperando su turno. Y en las misiones los «bread line» eran interminables. Los asilos municipales, como de costumbre, tuvieron que rechazar a muchos. Y sin salir a la calle, en el local de la Unión mismo duermen amontonados en el suelo más de veinte compañeros, que casi no prueban bocado. El otro día, un periódico burgués, «The World» me parece, publicaba una lámina con dos de estos desgraciados, muertos de hambre y de frío, sentados meditabundos en un banco de un jardín público que se decían: ¡Felices los que luchan en las trincheras; tienen al menos la esperanza que una bala los mate! Son tantos miles los sin casa, sin pan y sin ropas que los capitalistas se preocupan ya de repartirles algunas migajas por temor a que se rebelen. Nosotros, por el contrario, pensamos en hacerles rebelar; quisiéramos ser capaces de infiltrar en sus mentes la dignidad de hombres para que no se dejasen morir tan vilmente alargando la mano y dando las gracias a los que los han reducido a tan tristísima condición. ¡Ah! si tu salud te lo permitiera, no tendrías necesidad de ir muy lejos para ver cuadros que te harían ver las cosas de muy distinto modo. Bastaría que fueras a menudo a Londres y verías, como me dice nuestro común amigo Malatesta en la carta que me acompaña la tuya, «que los burgueses belgas están en Londres gozando la vida en los hoteles y cafés lujosos, mientras los obreros, sus compatriotas, los unos, los refugiados, viven miserablemente con un socorro insuficiente, y los otros, los combatientes, arrostran la muerte y las penalidades de la guerra para defender la propiedad de sus dueños y el Estado de sus opresores.»

Sabrías «que los abastecedores y los industriales, mientras excitan a la pobre gente a engancharse en los banderines y aun la fuerzan a ello no dando trabajo al que tiene edad para ser soldado, se aprovechan de la guerra robando sobre las provisiones al Estado y rebajando los salarios a los trabajadores.»

Si, además, pudieras llegarte a los campos donde se intruye a los hombres a ser soldados, olvidarías lo poco o nada de bueno que para nosotros los trabajadores, los anarquistas, puedan tener (que si bien miráramos solo mal encontraríamos) Francia e Inglaterra, recordarías, son también palabras de Malatesta, que ésta «mientras hace creer que defiende la independencia nacional de los pueblos, continua oprimiendo a los indios y los trae a hacerse matar por ella, y retiene Egipto y se anexiona Cipre, etc., y la segunda, mientras se defiende contra Alemania «no cesa de degollar» marroquíes.»

¡Ah, cuánto gozaría yo si pudieras abandonar, aunque no fuera más que por un poco de tiempo, el lugar en que vives e hicieras la vida de militante. No tardarías una semana a cambiar de opinión. Te pondrías de nuevo a nuestro lado para combatir la guerra y sus fautores (capital, gobierno y religión), estimulando al pueblo a prepararse para ver si de los fines desastrosos para los trabajadores que fatalmente acarreará esta guerra, podremos hacer surgir la revolución. Que infinito gusto nos darías a todos.

P. ESTEVE.

## Panorama Universal

El invierno, con la crueldad de sus heladas noches, con la tristeza de sus grises días, es impotente para disminuir el ardor de las fieras humanas: sobre los campos cubiertos de nieve, envueltas por las ráfagas cortantes del polo, los poseídos por la homicida locura, continúan su tarea; no descansan un minuto, no cesan un instante en su lúgubre trabajo.

El más o menos auténtico aniversario del nacimiento de Cristo (el gran predicador de la paz) ha sido festejado por sus adoradores, con salvas de cañón y cargas de bayoneta.

Más abundante que el vino vertido en las mesas de los cristianos en la nochebuena, la sangre ha empapado el tablero donde, siniestras figurillas de un juego siniestro, los siervos de la cruz, muévense al capricho de los modernos fariseos. Y las tierras que hollaron con sus plantas tantos santos anunciadores de la buena nueva, son, después de veinte siglos, testigos del mas criminal frenesí que registra la historia. ¡Pobre Canapeo, como has fracasado!

¿Para qué dar noticias del f r e n t e? Todos claman la victoria y nadie sabe a quien le ha tocado; todos dicen haber obligado el enemigo a retirarse y el enemigo asegura que no se ha movido; todos fabrican mentiras al por mayor y ocultan las verdades con gran cuidado.....

Que los periódicos burgueses, hechos para comerciar, sigan explotando la candidez de las buenas gentes! No queremos hacernos sus cómplices.....

Dejemos pues a los que pelean; volvamos la mirada a las naciones que por no haber podido (ya por su insignificancia, ya por sensatez del pueblo) no se han mezclado en el conflicto.

La casta militar italiana, no pudiendo lucir sus habilidades en favor de las aliadas, busca desahogo a sus ambiciones sobre Albania, el pequeño reino, que lucha desde hace años por conseguir hacerse independiente.

Como siempre, los porta-fusiles de Vittorio, van «a llevar la civilización» al país vecino; empezando por colocar cañones en todas partes, y cortar la cabeza a todo el que se atreva a discutir la tal civilización.

Al mismo tiempo y como azúcar para consolar a los descontentos, el rey se prepara solemnizando el nacimiento de una prasita real, a votar una amnistía general para todos los presos con motivo de los sucesos de la semana sangrienta.

Con ella irán a la calle, y otra vez a la lucha, muy buenos compañeros; a éstos no les engañará el puñado de bandidos-gobernantes, con esta amnistía dada por miedo y conveniencia; después de su deliberación, seguirán como antes su obra contra los ladrones del proletariado, contra los violadores de toda justicia, de todo derecho.

A los convencidos, no se les compra con darles un perdón que no quieren, que no pueden darle los culpables a los hombres honrados!

Gran descontento reina en toda la región andaluza: la cosecha de aceitunas este año se ha malogrado y como siempre, los que sufren las consecuencias, son los que plantaron los olivares, les cuidaron y recolectaron su fruto; los otros, los que, propietarios de miles y miles de árboles, jamás han podado una rama, plantado un tronco, esos hablan de ruina, cuando aún en sus casas hay para dar de comer a cientos de bocas, esos no sabrán seguramente como hieren el estómago los retortijones del hambre.

El gobierno ha ofrecido estudiar el asunto..... a buen seguro que su promesa engorda el gazpacho a los campesinos; los cuales tendrán, si no quieren perecer de hambre, que hacer lo que otras veces: iluminar con el fuego de los cortijos, la fértil región donde se llora cantando.

Ha muerto el jefe del ejército cubano: el gran Monteagudo; el que mató cinco mil negros en menos de tres meses, salvando así el honor de la patria en peligro, el que no respeto hogares, ni tuvo reparo para los indefensos, con tal de que tuvieran la piel obscura. Murió; pronta podredumbre a su carroña.

En estos momentos el gobierno cubano, lo necesitaba más que nunca: la zafra ha empezado; los dueños de los ingenios (casi todos extranjeros), temen por la rebelión de sus esclavos, y la guardia rural se ha dedicado al «sport» de dar zomponte a todo el que serviluente no se presta a ser explotado... ¡ahora tendría un buen trabajo el asesino de Jarahueca!

Villa, Zapata y Gutiérrez, están disgustados..... Carranza por su parte, sigue pretendiendo mantener su dominio, y en el Norte, una nueva revolución va tomando fuerza. Es cosa de nunca acabar; pero no importa: era mucha la ignorancia, la servidumbre y la miseria del pueblo mexicano, para que pudiera despertar en poco tiempo; es preciso quizás más aún; después será otro México: terreno fértil para sana siembra.

Hasta el año de 1918, no volveré a escribir esta sección. Mandar un «feliz año nuevo para todos», es tonto y rutinario.

En cualquier momento y en cualquier época, los que están unidos por la aspiración de la justicia, se desean lucha, porque luchar es vivir..... así pues, ¡a luchar en el nuevo año un poco más que en el viejo; a plantar un poco más adelante la bandera que nuestros brazos sostienen y nuestros pechos defienden!

¡Salud!

SAGITARIO.

## Las Civilizaciones

Civilizaciones, esta palabra al parecer tan inofensiva y hasta con cierto no sé qué de amabilidad cariñosa, se ha convertido por una de esas aberraciones inexplicables del cerebro humano, en supercheria indecente y criminal que en el presente momento histórico, vino a sustituir las otras ya medio muertas, o muertas supersticiones como eran Tribu, Rey, Dios, Patria, Religión, Bandera, etc. etc., en nombre de las cuales se lanzaba a los hombres y pueblos a matarse, robarse y destruirse los unos a los otros para beneficio de explotadores y tiranos y que hoy se pretende, o mejor, se están cometiendo todos aquellos crímenes, todas aquellas barbaridades estúpidas y horribles en nombre de la Civilización Eslava o Teutónica, Anglo-sajona, o Latina, Turca o Japonesa.

Ante este hecho, ante esta observación, en la que no solo han caído los estultos e ignorantes, los seudo-sabios y politicastros burgueses, interesados en tergiversar las cosas, sino hasta científicos que han pasado su vida en Laboratorios, Estudios y Universidades investigando, descubriendo y enseñando verdades y descubrimientos positivos, y al parecer alejados de todo sofisma supersticioso, los vemos tratando a más no poder de empujar a los pueblos —Ropotkin y otros más—y hasta yendo ellos mismos a la matanza a sembrar la ruina y desolación atroz en nombre ¡oh barbaridad! de esta o de la otra civilización.

Sí, ante este hecho es menester que nos detengamos a pensar y nos preguntemos: ¿Será que en realidad existen estas diferentes civilizaciones? ¿Será que la civilización griega (para no ir más lejos) hecha por aquella pléyade de individuos sabios, inventores y artistas y más tarde extendida, aumentada por todo el mundo por la otra pléyade romana, no estableció, no sentó el principio de la civilización una y Universal? ¿Será que los dos mil años de cristianismo no solidificaron y afirmaron lo que Grecia y Roma habían establecido asimilando lo bueno que tenían los pueblos llamados bárbaros y sentando principios morales y fundamentales en todos los países greco-romanos-cristianos?

¿Será que la gran revolución burguesa, con su igualdad (ficticia) ante la ley, sus famosos derechos del hombre, su sistema de gobierno representativo y constitucional que hoy cubre, domina y gobierna el mundo, es, de tan marcadas diferencias y produce tan variados y contrapuestos efectos que se puedan calificar de diferentes civilizaciones como pretenden todos estos antes dichos individuos? ¿Será que es mentira aquello de las mismas causas producen los mismos efectos?

¿O será que un nuevo sofisma, una nueva aberración se nos viene encima?

Yo me inclino á esto último y me dispongo al combate.

Sí, señores pillos políticos, señores sabios de guardarropía, señores ignorantes y señores obsecados. La Civilización no es

más que una, no son varias como queréis hacer entender, y no es de este o de aquel país: es de todos, ¿lo entendéis? Es hecho por individualidades de todas las épocas, y de todos los pueblos; no de uno solo.

Los Marx, Engel y Kant, no son teutones; son del mundo y su influencia es universal y universales son los Marconi, Rafael y Malatesta, los Bakunin, Tolstoy Kropotkin (aunque obcecado) y no italianos o rusos solamente, los Voltaire, Rousseau, Proudhon, Mesioner, Pasteur, Zola, Fourrier y otros, no son solo franceses; sus obras, sus descubrimientos ejercen su influencia en la universal civilización; los Shakespeare, Darwin y Newton, no son ingleses, no, como no son americanos los Franklyn, Fulton y Edison; Ibsen no es escandinavo, ni Cervantes español, ni, en fin, ninguno de los mil y mil individuos que en las Ciencias, la Literatura o las Artes han producido obras y descubrimientos de verdadero valer, son de ningún país: son del mundo y todos juntos, sí, señores, todos juntos y no uno, y ni de un país solo, pese a vuestros estúpidos, canallescos a obcecados cerebros, son los que han creado y crean la Civilización y no las Civilizaciones.

Vamos, no veáis fantasmas ni déis pomposos nombres a la manera de vestir (de cualquier campesino) o de sonarse las narices, de sentarse o de saludarse en la calle llamando a estas simplicidades ridículamente Civilización! No insultéis el sentido común, no tratéis de engañarnos con nuevas supercherías para que siganos divididos y nos destruyamos los unos a los otros para vuestro beneficio.

Vaya que daría risa, si no diera otra cosa, pretender que nos cortemos el pescuezo los unos a los otros sobre si son más los sabios de este o del otro país, o si en este visten de un modo o de otro, como si no supieran que ganen unos o ganen otros de los que ahora se matan, la Civilización, con sus inventos y sus artes ni unos ni otros la han de acabar; como no han de acabar el sistema burgués con sus constituciones que garantizan la explotación sus cárceles, sus ejércitos y policías que todos tienen para guardar sus robos y privilegios, ni han de dejar de existir la miseria y la esclavitud del obrero, gane quien gane.

Y si nada de esto va a suceder, si ninguno de los Estados en guerra han proclamado un sistema social de igualdad económica donde se garantizara la vida a todos con lo que demostraría su superior civilización, si todos pretenden y quieren lo mismo que es el dominio sobre el otro, a santo de qué nos va a importar a los trabajadores ni a los amantes de la civilización que venzan estos o aquellos?

Vaya, vaya, señores mentecatos que no sabéis donde tendís la mano derecha y os creéis filósofos porque habláis de civilización con la voz ahuecada y señores sablondos interesados, déjense de tonterías, que ya tenemos bastantes supercherías que combatir sin que nos vengáis con otra nueva.

J. Rubio.

## Carta a un amigo

Querido compañero: Recibí tu carta y he decido contestar por medio de CULTURA OBRERA, ya que lo que digo a todos puede interesar. Me da pena leer ciertas cosas que me cuentas; no creí que esos lobos de ahí llegasen al extremo que han llegado. ¿No te acuerdas que el último día que estuve contigo en el Sardinero pasó por allí D. Abelino Pelon y que nos dijo que había de poder poco o nos echaría del pueblo? ¡Ah, si entonces hubiésemos hecho lo que te dije! Hoy ya no tiene remedio: tú cumpliste lo que la ley maldita inicuamente sentenció y a mí nadie puede devolverme a la vida a mi esposa, ni remediar la horfandad de mi hija.

A Maura y La Cierva debemos nuestros sinsabores. Por ellos fuimos a filas y por ellos murió mi compañera. No pudo sufrir el golpe de verse forzosamente abandonada con su hijita, se agravó y murió, pero en su agonía tuvo valor para pedirme ¡venganza!

Sí, Marcelino, eso es lo que me dió la patria; dejarme sin compañera a mí, sin madre a mi hija, y puede decirse sin padre también, ya que tuve que dejarla y pasar fatigas por el mundo. Pero no pierdo las esperanzas. De todos modos, cuando vuelvas a Solórzano procura ir por buen camino, más al llegar a la iglesia no te olvides de mirar a la derecha, porque bien pudiera ser que te salieran a recibir los esbirros de Maura.

Dices que te han contado que el verano pasado Maura ¡infame! daba caramelos a mi hija; ¿es que no tendrán conciencia esos hombres! ¡Mandar al padre a incorporarse a las filas, matar del disgusto a la madre, dejar desamparada a la hija e ir después a darle caramelos! Si la pobre criatura no ignorara de qué murió su madre y por qué está lejos de ella su padre, ella misma habría tomado la venganza de su madre reclamada.

Me añades que al volver al pueblo por una temporada piensas aprovechar la ocasión para hacer saber por mi: Pelon echó de sus casas a Braulio Fernando Cespedon y a Pedro Fernández que fué, no porque no pagaban la renta, sino porque no quisieron votar como él les mandó, y no estará de más que indiques a los que no tienen casa propia que cuando vuelvan las elecciones tengan bien afiladas los rozones, no para rozar rozo, sino para rozar las cabezas de los que os quieran obligar a votar por Fulano o Zutano y mejor todavía si pudieras dar la lección a Maura mismo.

»En cuanto a lo de venir tú para aquí, huele mal, cuando menos a Clarksburg y sus contornos. Pero si te decides, no te olvides de traer los lomos del cerdo u otro regalo bueno, porque aquí hay también las costumbres españolas, es decir, las que han puesto algunos españoles de muy malas condiciones. Tienen la costumbre de ir con el regalo donde el amo para que los ponga en un puesto bueno y así es como están en las fábricas por aquí. Y no solo regalitos sino que algunos dan hasta la m..... itad de lo que ganan. Aquí se sufren desprecios de los encargados y empujones; lo aguantan todo. Cuando más, aprietan los dientes contra la pipa y susurran «hijo de p....» Y sobre todo no digas que eres socialista y menos anarquista, pues te tratarán de explotador y bajo. No faltará quien se haga amigo tuyo, pero con la mala intención de servir de correo para el patrón, diciéndole que repartes tal o cual folleto o periódico y que vas a hacerle declarar la gente en huelga descubriendo los chivos.....

En fin, no olvides los regalos porque en cada fábrica hay cuatro o cinco viejos malos y esos pervierten a los demás que son jóvenes, pero miedosos. Para trabajar en estas fábricas hay que estar bien con los adulones; en Graselli hay que componérselas con Figalona (no sé su nombre propio); en la de Meadlowbrook, con el encargado, que es español. En esta fábrica prohiben a los obreros leer CULTURA OBRERA. Ten bien en cuenta lo dicho porque otro tanto sucede en las fábricas de Clarksburg y Noulbriyor.

Desde que volví de Kentuky no pude trabajar en las fábricas, es decir, trabajé dos días en una, en la que no hubiera podido seguir porque se abusa demasiado. Para ganar $1.60 hay que estar nueve horas a pie firme y siempre con miedo que los maquinistas te den un mequetazo. Hay individuo que se orina en los pantalones por no pedir relevo; esto es en la de botellas; y en la de vasos pasa lo mismo o más, porque allí existe el prestar dinero al encargado.

Y por haber hecho una colecta para CULTURA, que es el único periódico que se lee aquí defensor del obrero, nos trataron de holgazanes y vividores, sobre todo en Graselli, que hablaron hasta de lo que no está inventado, y eso que en ella los tratan peor que ásnos, teniendo los brazos con ganchos por haberles quitado las mangas. Es increíble lo que están sufriendo.

Y con lo dicho no te he contado todo. Yo tuve que salir de Clarksburg y aquí no se está bien tampoco, pero es preferible a las fábricas. El primero de Noviembre estuvimos a punto de morir abrasados. Por las malas condiciones con que tiene el patrón los «chantines», o mejor dicho el gobierno, porque este trabajo es del gobierno, estábamos peor que los puercos. La noche era horrorosa de nieve y frío y no teniendo estufa y helándose los hombres hicieron lumbre para calentarse y pronto nos calentamos, pero fué al calor de las llamas que salían de la casa. Allí quedó todo nuestro haber.

Una vez apagadas las llamas, tuvimos que ir desnudos como dos millas para poder llegar al store de la Compañía. Allí nos vistieron (a cuenta nuestra) cobrándonos cuatro de lo que valía dos y ahora, para compensarnos, nos han rebajado el jornal, y a pesar de ser del gobierno el trabajo nos pagan por ocho horas $1.38. Y continuamos sin estufa en los «chantines»; de modo que el día menos pensado nos convertiremos los hombres en carbón.

Estas son las bellas cosas de América; así que si quieres venir, ven; pero te valdría más que pasaras el resto de tu juventud en Santander. Si de cualquier modo estás dispuesto a venir, escribe con anticipación para ayudarte a dar los regalos. Saluda a los compañeros en mi nombre y a tí te desea salud y energía.

G. Diaz.

Jacksonburg, Obre. de 1914.

## ENTRE TABAQUEROS

### LA FIESTA DE MARCELINO PÉREZ

En esta fábrica se celebró una gran fiesta el día 24; puede decirse que fué la celebración de la nochebuena y del negocio realizado durante todo el año con la explotación de pagano tabaqueros. Como don Marcelino se enriquece cada día más con el sudor de sus pacientes obreros, que casi todos tienen sangre de buey, quiso demostrarse algo generoso obsequiando a sus siervos con **sandwiches** y **whiskey**.

Efectivamente; como a las dos de la tarde trajeron cuatro cajones de **sandwiches** y como cincuenta botellas de **whiskey**, los que fueron repartidos entre todos los tabaqueros y después, tan borrachos éstos como el amo, comenzaron a pronunciar discursos alusivos a las fiestas de Navidad y a lo bueno que es don Marcelino con sus siervos.

Los chotas, los rabos del amo y del capataz se dieron gusto dando vivas a don Marcelino y al capataz; algunos les llamaron **anuestro padres**, pero de las vitolas que en esta fábrica se pagan a menos precio y las cuales enriquecen al burgués, de eso no se dijo ni una palabra. Esto no necesita comentarse.

**Uno de la casa.**

### REALISMO TAMPEÑO

LOS EMBARCADORES

Esta plaga que acecha a los marinos en los puertos de embarques, para robarle parte de sus salarios, no es exclusiva de los puertos de mar pues los hay también en tierra adentro, y aquí en Tampa, abundan y aprovechan las situaciones críticas como la presente para extender sus tentáculos de vampiros y el que sobresale de todos es Manuel Olmedo, de la fonda de Balbín, a quien quito hoy la careta esperanzado en que los buenos camaradas de esta le suenen el cuero.

Este tipo, no conforme con ser el dueño de la fonda a llevado a la esposa para trabajar en la cocina, cuando este puesto debe de estar ocupado por un compañero de la local de cocineros.

Hace algunos sábados, al pasar Balbín por delante de la fonda, Olmedo lo tomó por un brazo y llevándolo a la puerta del barrum y le dijo:

—Mire allí que está en mangas de camisa y el sombrero negro.

—No lo veo.

—Bebese para así.

—Ah, sí; que vaya el lunes.

Esta escena se repite de día en día, de semana en semana sin que «El Internacional» diga nada (como que no se trata de un anuncio, claro está), y ya que trato de Olmedo, no quiero dejar nada que á él se refiera, en el tintero.

Este tipo tenía enfrente de la antigua casa de Balbín, la fonda y cuando se inició la huelga de los siete meses, él formó un campamento con los bordantes que tenía y se marchó para el monte; a la semana, viendo que sus acompañantes eran dignos y que no se prestarían a sus maquinaciones, los abandonó y al marcharse Balbín de la localidad, él fué el reclutador, enviándole varios infelices tales como J. Luque, J. de las Mercedes, el Vizcaíno y otros desgraciados más que no supieron o no pudieron mantenerse en el sitio que su dignidad de trabajadores le señalaba. Se volvió ceniza la fábrica de Balbín, (reflate pluma) y en pago a tanta villanía se le ha concedido el derecho de sentar; ya se ha dado el caso de un compañero que a mediados de semana pidió lo que tenía ganado y cuando fué a cobrar le descontaron lo que había gastado en la fonda.

Mire, Balbín, si usted quiere protejerlo, vaya y dispárese allí los trozos, que si su estómago es bueno, el nuestro es malo; pida una cantina y no jorobe más, ¿estamos?

Y ustedes, muchachos del Sidelo y Morgan, suénenle el cuero, que se coma la basofia o que se la regale al compañero Balbín.

Fraternalmente,

**B. al Bin.**

## DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitos uno, el de habla española, en 119 Cha. 'ton-St., en el West, y el otro, de nabla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

### CRUZANDO EL MAR

En una fría y obscura noche del mes de Diciembre, noche en que los teólogos dieron en llamar «noche buena», nos hallábamos luchando contra las inclemencias de natura allá lejos, muy lejos en el medio de la mar; un viento fuerte y frío soplaba en los mastiles como amenazando hacerlos astillas; rugía la mar por el costado como león en la selva amenazándonos con las garras de la muerte; las gigantescas olas, que parecían invencibles, se transformaban en anchos campos de plateada espuma al estrellarse contra la proa del valiente navío que a impulsos del vapor surcaba los mares desafiando a la borrasca. Navegábamos bajo una temperatura de veinte grados bajo cero, la cual permitía que las aguas salpicadas por barlovento se helaran al caer sobre cubierta formando una artística pirámide al parecer tallada por el cincel del escultor y pintada de un brillante color cristalado por el pincel de un Rafaelo; a pesar del insoportable frío que los marineros sentíamos, los fogoneros sudaban metiendo carbón en los hornos para que la velocidad de las máquinas no decreciera, mientras uno entonaba la siguiente canción:

»Esta noche es noche buena
y no es noche de dormir. . . . .»

aquí fué interceptado por su compañero de trabajo pidiéndole un cigarrillo, y advirtiéndole que aquella no era noche buena ni el «cristos» que la fundó; mi compañero al timón, miraba el reloj cada cinco minutos creyéndose que había transcurrido media hora; yo en la serviola pensando (pues es este sitio en el que más imaginaciones pasan por el cerebro del marino) en mil tonterías y formando edificios en el aire, que se derribaban al momento, y me parecía oir las melodiosas notas que en aquellas horas lanzaban al aire las orquestas que en opulentos palacios servían de entretenimiento a las prostitutas aristócratas y a los bandidos de la banca. Dando unas viditas en el reducido espacio que me servía de paseo, de babor a estribor, df un fuerte tropezón en un cáncamo y no sentí más orquesta, miré en torno mío y no he visto más que la extensa superficie que se agitaba formando colinas y cordilleras enbiertas de un blanco tapete en las alturas más elevadas, parecidas a la nieve que cubre los alpes, a lo lejos el obscuro horizonte parecía amenazarnos con un choque inevitable: mirando hacia arriba lo negro, lo infinito, sin luna y sin estrellas a quien mirar, hacían más triste la noche en esta vida de calamidades, ¿pero acaso somos solo los marinos los que arrastramos esta pesada cadena en la vida de los martirios y sufrimientos? No, no somos solo los que trabajamos, comemos y dormimos acompañados del peligro y la muerte camino del cementerio y a la puerta de la tumba, sino que, son todos los que producen riquezas a cambio de un mezquino salario, los que tienen el hambre por compañera y la muerte para descanso, tanto en la mar como en el campo o en la ciudad.

En medio de esta borrasca que nos amenaza, vamos caminando hacia el puerto deseado, envueltos por el negro manto de la obscuridad en el que me parece ver una laiga película desarrollándose ante mi vista por la máquina cinematográfica, presentándome un programa universal que hace extremecer mi sangre en el cuerpo al ver las dramáticas escenas que ligeramente pasan ente mis ojos; veo las aguas del mar transformadas en sangre humana; veo los tértiles campos en donde el agricultor hacía producir ricas mieses y todo lo necesario para la vida del humano ser, reducidos a cementerios; veo los bosques en donde se levantaban frondosos árboles, cubiertos por grandes montones de carne en putrefacción que producen el cólera y otras temibles pestes que aniquilan el resto de la humanidad; veo los valles cubiertos de artefactos militares hechos pedazos por la metralla; veo las ciudades en donde se exhibía el arte, se enseñaba la ciencia y la cultura, reducidas a hospitales; veo a los hombres enloquecidos sin equilibrio haciéndose pedazos los unos a los otros; veo, veo el mundo hecho un manicomio; veo, en fin, tantas cosas, que el viento que sopla en los mastiles me parece ser quejas que lanza la humanidad dolorida pidiendo ¡venganza! a tanto crimen.

¡Ay, si fuera ésto solo! En el segundo acto de la dramática tragedia se deja ver la actual crisis universal que el proletariado de las cinco partes del mundo está sufriendo en estos momentos; la miseria se enseñorea en los hogares proletarios; el hambre aguijonea los estómagos vacíos de los adultos, los niños lloran echados por el suelo al lado de los pies de la madre cubiertos de harapos pidiendo pan; estos sollozos de las tiernas criaturas arrancan lágrimas de dolor a los ojos del padre y parten el corazón de la madre al ver que falta el trabajo y en casa no hay pan; la dispensa está vacía, la carbonera está limpia y en casa no hay calor; todo lo ha transformado la miseria; las ropas y los muebles fueron a parar a la casa de préstamos, quedando solo unos andrajos para cubrirse por la noche, que para mayor comodidad y protección se acuestan todos juntos para aprovechar el calor humano; el panadero ya no fía, el bodeguero reclama lo que se le debe, la compañía del alumbrado retira el taxímetro, el rentero acompañado del alguacil van de casa en casa exigiendo el dinero que mensualmente se le pagaba por dormir bajo un pedazo de techo, y esto viene a empeorar más la triste situación de los desheredados; los muchachos de tiernas edades arrancados al colegio y al hogar por la imperante miseria, son explotados de la manera más cruel que concebirse pueda, a las cinco de la mañana (cuando muchas veces el termómetro está bajo cero) salen voceando los periódicos órganos de empresas explotadoras sin entrañas ni conciencia, subvencionadas por partidos políticos y defensores de nuestros enemigos, para que una terrible enfermedad se apodere de su tierno físico que más tarde termina con la muerte por el hambre y el frío que le asaltó en la esquina mientras ayudaba a enriquecer a nuestros mayores enemigos, y ellos vuelven a casa sin poder engañar el estómago con un algo de alimento que le dé calor y le alargue los días de la vida.

En el mundo no hay más que calamidades, no hay más que miseria, no hay más que hombres locos que se destruyen con sus hermanos y otros que por debilidad y cobardía se suicidan al lado de una vidriera en la que, tras un frágil cristal se exhiben riquezas para desprecio de nuestra miseria y cobardía; he dicho que en el mundo no hay más que miseria y cobardía y para convencernos, salgamos un día de los pestilentos tugurios en que habitamos, dejemos las estrechas y sucias calles del barrio en donde el trabajador vive; hagamos un viaje a través de la ciudad y veremos los suntuosos palacios que obreros han construído, veremos las anchas y limpias calles por las que corren lujosos y veloces vehículos, veremos los grandes comercios repletos de vestidos, veremos los hoteles llenos de asesinos del pueblo que saborean ricos manjares, veremos los almacenes repletos de mercancías, y veremos, veremos tantas cosas y veremos..... que no hay más que cobardía.

La campana del reloj da las doce, el relevo llega y me retiro a dormir en la fría y dura cama que allá en el fondo me esperaba; el sueño no quería visitarme aquella noche pensando en el drama que durante cuatro horas se había desarrollado delante mis ojos envueltos por el negro velo de la obscuridad de aquella noche que los falsos llaman noche buena..... noche buena..... noche buena buena.....

José Marinero.

A bordo del S. S. «Bollenman», Diciembre 23 de 1914.

## PARA LOS FOGONEROS DE BOSTON

A muchos compañeros de Boston extrañaría mi último artículo y habrá individuos que no comprendiendo bien lo que dije pensarán también que me pongo del lado de los embarcadores, a quienes siempre odié y odiaré; pero comprendiendo bien claro el mal que han hecho al pasarse a la Internacional no puedo por menos que poner todo en claro para convencer a los pocos que seguirán pagando esa mala organización que de Unión no tiene más que el nombre, pues ni una agencia de colocaciones se le puede llamar.

Lo que busca ella es que los latinos le demos la fuerza que en algún tiempo tuvo. Preguntar a cualquiera de sus miembros por principios societarios y nada os sabrán decir, porque los jefes que están al frente tampoco lo saben; sí, saben beber whiskey y tener barajas en las locales y sus miembros hacen lo mismo; pero buscar en estos centros periódicos o libros, nada de eso. Allí os hablarán de leyes y quizás hasta de política; pero de nada que toque a defender los intereses del trabajador, no señor.

Esos a quienes critican los de la Internacional y que nos llaman anarquistas y otras cosas más, nunca nada han hecho más que engañar a los trabajadores cuando han tenido ocasión. Nombrar un individuo solo que esté al frente de esa organización que diga que es luchador y que diga qué no fué traidor a la causa. No hay uno. Pero desengañados y viendo que el rebaño se les marcha, que muchos se niegan a pagar cuotas, tratan de ver si cojen a los latinos para que así vuelvan al redil los corderos extraviados que de la Internacional se ha había marchado.

Pero estoy informado de que los buenos compañeros no irán ni pagarán un centavo porque saben que el que los traicionó una vez, los traicionará mil si puede. Por eso estoy satisfecho de muchos compañeros de Boston. Mientras que a los anarquistas a quienes se calumnia han luchado, han enseñado a luchar y han hecho movimientos que los internacionalistas han traicionado temiendo perder el **job** y esta traición fué debida a que la raza anglo-sajona no tenía principio ninguno, pues tan solo en el ídolo del secretario o su presidente, que no anda un paso sin que cueste los pesos, dinero que si se gastase en instruir a las masas, pronto los esclavos del mar nos redimiríamos; pero esto a ellos no les conviene, porque entonces en caso de apuro no podrían hacer sus chanchullos con las compañías.

Mucho podría contaros, pero quizás vaya muy pronto por ese puerto que creo volverá a ser lo que fué algún día. No hacer caso a tránsfugas y si queréis organizaros, hacerlo solos, independientes, en una sociedad de hombres que sepan el por qué se asocian y el compromiso que contraen al juntarse con sus compañeros. Que haya pocos, no importa, lo que vale es que sean buenos, que luego otros vendrán; nada de **leaders**, que con la ambición del salario os eche floridos discursos y sus hechos digan lo contrario. Habéis sufrido bastantes desengaños, pues sabéis que los internacionalistas cuando en la pasada lucha que en ese levantó el hacer de comer, se fueron a trabajar a las compañías y nosotros los latinos quedábamos mirando como ellos trabajaban y ahora trabajamos cada uno por donde pueda, haciendo guerra al embarcador, pues los de la Internacional, hasta ésto no hacen, pues se juntan con ellos y les vimos en la última huelga cuando Boudin y Grifin y toda la cuadrilla le ayudaba al alemán en New York.

Mucho podemos hacer si queremos, sin necesidad de ir otra vez junto a los canallas.

Por otro lado tenemos a CULTURA OBRERA, periódico que debemos sostener y ahí podemos discutir lo que debemos hacer para organizarnos fácilmente a la par que podemos empezar otra guerra contra los embarcadores y buscar los medios como podamos para buscarnos unos a otros trabajo. Pero de nada nos ocupamos; parece que para cada cosa que hacemos necesitamos uno que nos empuje. No tenemos iniciativas y tan solo sabemos criticar y es vergonzoso y es más aún la discusión que hay entre compañeros.

No os digo hoy más que no pagar nadie a la Internacional de vendidos.

Vuestro por la causa,

JUAN MARTINEZ DE LA GRAÑA.

### DESDE BOSTON

Caleteros: atención, que hoy tengo yo la palabra. Corren rumores de que en vuestras casas, en las que se hospedan los trabajadores del mar, se conspira contra el defensor de los trabajadores y valiente luchador CULTURA OBRERA. Yo recuerdo que cuando la Unión de fogonero estaba en su mayor apogeo, habéis ayudado todos, cada uno según sus fuerzas, al periódico y a la Unión, y no puedo comprender por qué hoy se dice en vuestra presencia y según me informaron lo decís también vosotros mismos que no ayudaréis más al periódico; yo casi no puedo creerlo porque el periódico lo leéis y dos o tres días antes de llegar ya preguntáis si llegó, y eso da a entender que vosotros no deseáis su muerte y siendo en caso contrario darías a conocer que vuestras simpatías por la Unión y por CULTURA OBRERA a que ambas cosas habéis ayudado, era todo hipocresía; pues sea como fuere ya lo veremos dentro de pocos días que, para saber con quien contar unos días después de ser leídas estas líneas, saldrá una comisión que recorrerá todas las casas en las que se hospedan los trabajadores del mar, para recolectar fondos para la ayuda de la publicación de CULTURA OBRERA. A prepararse pues, si queréis demostrar con hechos lo que con palabras decíais cuando la Unión era más fuerte.

La comisión irá armada con dos listas: una para apuntar a los que simpaticen con la causa de los trabajadores y otra para apuntar a los enemigos, que deseamos conocer.

Por hoy, pongo punto final; quizás tenga que ser más extenso en la próxima.

**Frank R. Lopez.**

Boston, Mass.

### PREGUNTA QUE CONTESTO

> Un creyente no puede ser obispo. Huiría de serlo como se huye de Satanás: como se huye de la horca.
>
> **S. Pey Ordeix.**

Hay otro bicho, que todavía es más degradado que el embarcador: este es el «Rona.» Un «rona» para ser bueno (y lo son todos) ha de ser jesuita, parásito y soplón; chupacopas y algo madrugador también ha de ser, a fin de poder enterarse de todo lo que pasa en las posadas y cafetines, con respecto a los fogoneros, para luego espetárselo todo al patrón que sirve, cuando éste se levanta de dormir. El «rona», por lo regular es sucio, haragán y pedichon como sí mismo; a todas partes que vayáis, frecuentadas por trabajadores del mar, encontraréis alguno; las posadas, cafetines y demás paraderos son su principal refugio.

Como el «rona» es algo previsor, procura estar bien con todos los dueños, para cuando uno lo despide encontrar enseguida otro que lo tome; aunque a veces la pasa, teme mucho al hambre. Se da el caso de que, valiéndose de la humillación vergonzosa a que está sometido el fogonero, le da un cambiazo al dueño y hace y deshace embarques a su gusto; pero eso sí, cobrando siempre por adelantado. El «rona», condena todo lo que el embarcador hace con el fogonero y desea aniquilarlo hasta los zapatos; como es tan sucio de cuerpo, molesta siempre a los infelices que llegan de viaje con que le larguen algo para sacar la ropa que dicen tienen en el «chino».

En fin, a mí me resultan más repulsivos los «ronas» que los embarcadores con serlo éstos bastantes.

Un fogonero que tenga algo de dignidad y vergüenza, no puede ser «rona»; huiría de serlo como se huye al sentir el derrame de vapor en la caldera en que trabaja. Queda contestado el preguntón.

J. NAVA.

## ¡Compañeros!

La Escuela Ferrer ha organizado un Carnaval Internacional, al objeto de allegar recursos para seguir manteniendo la escuela; la noche del Primero (Año Nuevo) es la dedicada a los rebeldes de lengua española; varios compañeros han organizado algunos números, y será una noche agradable.

La entrada sólo cuesta 10 centavos. Calle 107 núm. 63, entre Lexington y Park Avenidas.

# ¡TRABAJADORES!

El día primero de Enero, se llevará a efecto un gran mitin internacional, en Unión Square, calle 17, entre 4.ª y 5.ª avenidas, para protestar contra la carniceria europea.

Habrá oradores en todos los idiomas, incluso en español.

¡No faltéis!

## SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2,00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Fligino 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35 98.30

NEW YORK.

J. Anis 2.00

JACKSONBURG, W. Va.

G. Díaz 1.00

NORFOLK, VA.

J. Naya (2 días jornal) 5.00

Total 106.30

# FIESTA Y BAILE

A BENEFICIO DE LA

## UNION de TRABAJADORES del TRANSPORTE MARITIMO

I. W. W.

CASINO HALL, 85 E. CALLE 4, NEW YORK

**Sábado noche, Enero 23, 1915**

Arreglado por la LIGA DE PROPAGANDA INDUSTRIALISTA

ENTRADA 25 CENTAVOS

## Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

| | |
|---|---|
| Antonio Boudón | 0.25 |
| Grupo «Juventud» | 5.00 |
| Antonio Seoane | 2.00 |
| Caruso | 0.25 |
| Debois | 0.10 |
| Santiago Pulido | 1.00 |
| A. Kangas | *2.00 |
| P. Uriarte | 0.25 |
| A. Vales | 0.30 |
| Un hambriento | 0.50 |
| Cualquier cosa | 0.25 |
| Tenreiro | 0.25 |
| A. Argua | 0.25 |
| Franco Maceira | 0.25 |
| M. Cagiao | 1.00 |
| Fernando Fernández | 0.50 |
| Mosteiro | 0.50 |
| Baldomero | 1.00 |
| Chuvío | 0.50 |
| Rufino Lubín | 0.25 |
| Antonio Bablo | 0.25 |
| José García | 0.25 |
| Perry 171 | 0.25 |
| José Conceiro | 0.50 |
| José M. Porto | 0.25 |
| Remigio Miliá | 0.50 |
| M. Campos | 0.25 |
| Casal | 0.25 |
| Un sario | 0.50 |
| M. López | 0.50 |
| Taboada | 0.25 |
| P. Palán | 0.25 |
| Lerenzo Ventur | 0.25 |
| José Dopico | 0.50 |

S. S. ANTILLAS

| | |
|---|---|
| J. Caridad | 0.50 |
| T. Muiños | 0.25 |
| A. Gómez | 0.25 |
| Uno de Arsúa | 0.25 |
| J. Salgado | 0.25 |
| L. Rivera | 0.25 |
| J. L. Lorenzo | 0.28 |
| Antonio Blanco Ojén | 0.25 |

S. S. ARAPAHOE

| | |
|---|---|
| M. Bello | 0.50 |
| Uno que se quedó sin ella | 0.50 |

S. S. YUDON

| | |
|---|---|
| Antonio Esquive | 0.50 |
| Quemarocas | 0.25 |

S. S. AMOLCO

| | |
|---|---|
| Angel Ermandorena | 0.25 |
| Francisco Moreira | 0.25 |
| Arturo Roucero | 0.50 |

S. S. CRISTOBAL

**Departamento de maquina**

| | |
|---|---|
| Chévere | 1.00 |
| Messboy | 1.00 |
| J. S. Louzán | 1.00 |
| A. Díaz | 0.50 |
| J. Daus | 0.50 |
| Fariña | 0.50 |
| J. García | 0.50 |
| A. Tomé | 0.50 |
| Cachón | 0.50 |
| Abade | 0.50 |
| M. Pazos | 0.50 |
| D. Galán | 0.50 |
| Cura | 0.50 |
| J. Galán | 0.50 |
| Cubeiro | 0.50 |
| Bau | 0.50 |
| D. Rodríguez | 0.50 |
| J. Salgeiro | 0.50 |
| M. Pena | 0.20 |
| Balatia | 0.50 |
| F. Carpentero | 0.50 |
| Chileno | 0.25 |
| Tomé | 0.25 |
| Sánches | 0.25 |
| Coruñés | 0.25 |
| Melocancha | 0.25 |

**Departamento de Cubierta**

| | |
|---|---|
| A. Quintana | 0.25 |
| E. Monder | 0.25 |
| J. Fernández | 0.25 |
| J. Piñeiro | 0.25 |
| Argentino | 0.25 |
| R. Casanova | 0.05 |
| J. Vázquez | 0.05 |
| Currillo | 0.15 |
| García | 0.25 |

BROOKLYN, N. Y.

| | |
|---|---|
| A. Rodríguez | 1.00 |

TALLER J. MENDEZ

| | |
|---|---|
| D. Dorado | 1.00 |
| José Bustillo | 0.25 |
| Rafael Díaz | 0.25 |

JACKSONBURG, W. VA

| | |
|---|---|
| P. Amergires | 0.25 |
| José López | 0.20 |
| Uno que tiene miedo | 0.25 |

UTICA, N. Y.

| | |
|---|---|
| Santiago Hijón | 2.00 |
| Santiago Hijón | 0.50 |
| Fanstino García | 0.50 |

BRATTLEBORO, VT.

| | |
|---|---|
| Bernard Manso | 0.50 |

TORONTO, ONT.

| | |
|---|---|
| Taller José Tuero y Hermanos | 1.90 |

SACRAMENTO, CAL.

| | |
|---|---|
| Joint Local I. W. W. | 2.00 |

BOSTON, MASS.

| | |
|---|---|
| Grupo «Fraternidad» | 13.62 |

BARRE, VT.

| | |
|---|---|
| Cuatro billetes del baile del 12 vendidos en Northfield, por Argimiro Gómez | 1.00 |
| Total entradas | 71.15 |

### BALANCE

| | |
|---|---|
| Composición, emplanación y corrección | 25.00 |
| Redacción y Administración | 10.00 |
| Papel e impresión | 8.75 |
| Franqueo del país | 1.20 |
| » extranjero | 2.00 |
| Correspondencia y extra | 2.50 |
| Expreso | 1.50 |
| Expedición | 2.00 |
| Total salidas | 52.93 |
| Deficit anterior | 365.40 |
| Total | 418.33 |
| » entradas | 71.15 |
| Déficit actual | 347.39 |

El Grupo «Fraternidad», de Boston, inició una rifa de dos regalos para Navidad, a beneficio de la propaganda, que dió el siguiente resultado:

| | |
|---|---|
| Entradas por la venta de tiquets | $28.00 |
| Gastos generales | 10.18 |
| Producto a beneficio de la propaganda | 15.82 |

Saliendo premiado el núm. 109 con el primer premio y el 185 con el segundo.

## RUEGOS

### A LOS FOGONEROS

Se suplica que quien sepa el paradero de José María Labraña, que hace un año trabajaba de fogonero en la «Dredge Galveston», en Burrwood, Louisiana, se lo comunique a Angel Trueba, 44 Circle St., Barre, Vt. Desde que dicha braga fué a cooperar en la extracción del «Maine» (en la Habana) no se sabe más de él.

J. S. González, 2220 Warren St., Chicago, Ill., quisiera saber el paradero de su hermano que se llama Avelino Sánchez González.

Se nos pide que hagamos público que en el consulado se busca para un asunto de familia a Ramón Díaz López, natural de Asturias, que navegaba en la Morgan Line.


### EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a $ .50 el tomo.

**Evolución Super-Orgánica** (La Naturaleza y el problema social), por **Enrique Lluria**, prólogo de **S. Ramón y Cajal**. Un tomo encuadernado en tela.

**Nociones de Idioma Francés**, por **Leopaldina Bonnard**. Un tomo encuadernado en tela.

**La Evolución de los Mundos**, por **M. J. Nergal**, versión española de **Cristóbal Litrán**. Un tomo profusamente ilustrado.

**Tierra Libre** (cuento, por **Juan Grave**, versión española por A. Lorenzo.

**Cómo se forma una Inteligencia**, por el **Doctor Toulouse**, versión española de Cristóbal Litrán.

**Sembrando Flores** (segundo libro de lectura), por **Federico Urales**.

**Historia de la Tierra**, por **Ch. Sauvestre**, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 70 grabados.

**El Niño y el Adolescente.**—Desarrollo normal. Vida libre, por **Michel Petit** (segundo libro de lectura.)